



Análisis de coyuntura política: una propuesta de clase ante los retos del nuevo ciclo político

Asamblea Político y Social de Izquierda Unida – 08/09/2018

El panorama internacional

La situación económica internacional ha dado un giro relevante en los últimos meses, con la guerra comercial iniciada por EEUU con el objetivo de apuntalar su hegemonía mundial. Este hecho espectacular, y cuyas implicaciones laborales afectan también a algunos sectores españoles, no debe impedirnos observar que lo que está en juego son las formas concretas en las que se plasma la división internacional del trabajo. Por decirlo de una manera breve, es *el lugar en el mundo* de la economía española y europea lo que ahora mismo está en el aire. Una economía como la española, escasamente industrializada y débilmente integrada en las cadenas de valor globales, tiene las de perder en un mundo globalizado a la manera neoliberal y en la que la dependencia económica de Alemania se ha convertido también en una fuerte dependencia política respecto al país germano. Y al haberse construido la Unión Europea sin mecanismos suficientes para corregir las desigualdades internas así como para sobreponerse a las crisis económicas, el proyecto europeísta está profundamente herido. Las relaciones económicas y políticas en las que se basa la Unión Europea son inestables e insostenibles en el medio plazo, como ha puesto de relieve la reciente crisis económica y el BREXIT.

La globalización neoliberal, entendida como aquel proceso que combina la ampliación de las relaciones mercantiles a casi todos los campos de la vida junto con la utilización de las innovaciones tecnológicas de la comunicación, ha transformado nuestras sociedades en los últimos cuarenta años. La estructura económica de los países más desarrollados ha mutado notablemente, y con ello lo ha hecho la estructura de clase y las relaciones laborales. Nuestro país no ha sido ajeno a este fenómeno. Hoy el conjunto de la clase asalariada de España está compuesta de una forma mucho más heterogénea y compleja que lo que lo estaba hace cuarenta años con la conquista de la democracia.

La implosión de la Unión Europea

La Unión Europea está estallando en pedazos; está implosionando víctima de sus propias contradicciones, muchas de ellas emanadas de su naturaleza de origen. Los graves déficits de su arquitectura institucional están provocando convulsiones económicas, políticas y sociales que amenazan no sólo con el final del proyecto europeísta sino también con el inicio de una nueva fase europea dominada por los movimientos neofascistas. Ante este reto histórico, necesitamos calibrar muy bien nuestra propuesta y nuestras prácticas políticas.

La idea de Europa sigue estando hoy, como entonces, vinculada a modernidad y democracia. No podía ser de otra manera cuando el punto de referencia específicamente español fue la dictadura franquista. Sin embargo, la consolidación posterior de una Unión Europea escasamente democrática que ha exigido al mismo tiempo el desmantelamiento de la industria, la globalización del capital y, desde hace diez años de forma explícita, el progresivo desmantelamiento de los servicios públicos ha ido mermando esa visión mitificada. El llamado euroescepticismo ha crecido ligeramente en nuestro país, si bien aún estamos muy lejos de los niveles de otros países que no idealizaron en tiempos tan recientes el proyecto europeísta. Actualmente el 82% de los españoles se considera ciudadano de la UE, frente al 70% de media en la Unión Europea, el 61% en Francia y el 56% en Italia.

El auge de la extrema derecha

Esa diferencia de trayectoria histórica entre un país como España, y también como nuestro vecino Portugal, contrasta su reciente experiencia dictatorial con una visión mitificada de Europa, puede explicar en gran medida la ausencia de proyectos políticos nítidamente antieuropeístas. Esos proyectos, sin embargo, crecen en el resto de Europa vehiculando la rabia y la frustración de los sectores sociales que se sienten perdedores del proceso de globalización antes mencionado. Y en casi todos esos casos esa rabia se dirige no sólo hacia la misma idea abstracta de Europa sino sobre todo, y especialmente, hacia otros sectores sociales desprotegidos como son los inmigrantes. El ascenso de la extrema derecha en Alemania, Italia, Noruega, Bélgica, Francia o Austria son distintos ejemplos de este fenómeno que lleva latente en Europa muchas décadas y que con motivo de la última crisis parece haber recobrado una fuerza descomunal. Es muy probable que el grupo parlamentario de la extrema derecha nacionalista y xenófoba se convierta, después de 2019, en el tercer grupo en importancia en el Parlamento Europeo.

Es importante recordar que no hay un solo modelo explicativo para dar razón del crecimiento de la extrema derecha. Los motivos antes señalados pueden combinarse con circunstancias específicas de cada país, por lo que más allá de generalidades compartidas no hay dos proyectos de extrema derecha que sean iguales (como, por otra parte, tampoco eran iguales el nazismo, el fascismo y el nacionalcatolicismo franquista aunque todos pertenecieran a la misma familia desde un punto de vista histórico). Así, en nuestro país la articulación de la extrema derecha se produce a través de otros cauces distintos a los de los países más desarrollados de Europa. Y aunque hasta el momento no hemos contado con una extrema-derecha explícita o a la vieja usanza, los pronósticos electorales para 2019 auguran el surgimiento a nivel nacional de la extrema derecha así como la agudización de la competición en ese lado del espectro político entre más partidos. En cualquier caso, ante una problemática tan compleja debemos huir de análisis simplistas como aquellos que responsabilizan a la clase obrera del surgimiento de la extrema derecha: el apoyo social de ésta es heterogéneo y varía según el país. De la misma manera, el apoyo social de cada fuerza es asimismo diverso y no se puede desligar de las particularidades nacionales.

Así, necesitamos redoblar esfuerzos en la construcción de un frente antifascista (y, por tanto, antirracista) que permita generar alianzas amplias para enfrentar una ofensiva que ya es una realidad. Solo desde la igualdad real y la solidaridad de clase podremos asentar unas bases democráticas y cívicas lo suficientemente sólidas como para evitar el enfrentamiento entre los distintos sectores que sufren el empobrecimiento de sus condiciones de vida.

Las particularidades de la derecha española

En el caso español el principal vector de la extrema derecha es el nacionalismo español, que se contraponen particularmente a los nacionalismos regionales y, en particular, al independentismo catalán. Desde hace unos años se ha potenciado la idea de un patriotismo español pretendidamente cívico, simbólicamente expresado con la bandera rojigualda, cuya evolución reciente ha derivado en la recuperación de los valores más casposos y reaccionarios del nacionalismo tradicionalista español, esto es, la noción de una España homogénea y centralizadora. La reciente escalada de tensión entre el movimiento independentista catalán y el nacionalismo español ha sido un espacio idóneo en el que cultivar las posiciones más radicales en este eje, algo que ha sido aprovechado muy especialmente por los partidos de derechas españoles. Pero además, desde hace unas semanas hemos podido comprobar cómo estos partidos alimentan también el miedo y el odio hacia la inmigración, incluso a pesar de que este es un fenómeno residual en nuestro país, con objeto de rentabilizarlo electoralmente. En suma, se vislumbra una estrategia por parte de los partidos de derechas consistente en alinearse con las tendencias nacionalistas y xenófobas del resto de Europa. El crecimiento de la extrema derecha también tiene lugar en España.

Ante la irresponsabilidad de las distintas derechas, seguimos apostando por el diálogo frente a quienes persisten en judicializar un problema eminentemente político. Debemos volver a la normalidad democrática y establecer canales de comunicación, debate y negociación. Nuestro proyecto de República Federal pretende dar encaje a la realidad plurinacional de nuestro país, pues solo desde este reconocimiento podremos avanzar hacia una convivencia fraternal entre los pueblos del conjunto del Estado.

En nuestro país la coyuntura se ha manifestado en un nuevo Gobierno del PSOE que se sostiene parlamentariamente en un grupo heterogéneo de partidos entre los que está IU. La derecha ha aprovechado para construir la imagen de una entente anti-española que es y será la causa de todos los males presentes y venideros. La caricaturización ha implicado incluso el desprecio por los procedimientos parlamentarios, y en reiteradas ocasiones el líder de "Ciudadanos" Albert Rivera se ha referido al presidente del Gobierno como "presidente interino". Esta competición en la derecha está provocando una polarización política que sitúa al Gobierno del PSOE en el lado progresista o de izquierdas, incluso a pesar de que en ámbitos como el de la política económica sigue existiendo un firme compromiso en mantener las políticas de recortes impuestas por la Unión Europea.

Pero los gestos feministas y ecologistas, el compromiso limitado pero nuevo de retocar las cuestiones relativas a la memoria histórica y los gestos con respecto a una solución dialogada y negociada en Cataluña se traducen simbólicamente en un Gobierno que contrasta tanto con lo que había hasta ahora como con la nueva derecha. Este hecho no puede dejar de tenerse presente en una adecuada configuración de las prácticas políticas de nuestra organización.

Una propuesta económica alternativa como eje vertebrador de la oposición de izquierdas

Sin duda alguna, España no tiene solución si no moderniza su estructura económica, desarrollando sectores de mayor valor añadido y potenciando un tipo de inserción en la

economía mundo y en el planeta distinta al modelo explotador-esquilador actual. Por ello, si no es capaz de articular unas políticas económicas capaces de sentar las bases de esa transformación o si ni siquiera es capaz de redistribuir de otra manera a través de la política fiscal y de los servicios públicos, entonces España estará condenada a seguir reproduciendo las relaciones de desigualdad que se encuentran como causas de la rabia, infelicidad, frustración y desesperanza que nutre a la extrema derecha. De ahí que para nuestra organización sea fundamental constituir un eje económico alternativo que permita neutralizar a la derecha y mejorar la vida de las familias trabajadoras.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que este propósito, probablemente ampliamente compartido en nuestra organización, debe ser combinado con una adecuada perspectiva electoral. Asumimos la necesidad –como reto– de reforzar nuestra presencia institucional a nivel autonómico/nacional y a nivel municipal, donde reside nuestra fuerza principal como organización arraigada en el territorio.

Las circunstancias antes apuntadas otorgan una ventaja simbólica al PSOE precisamente por presentarse como contrapunto de las tendencias más reaccionarias de nuestro país, cuando un mínimo examen de lo concreto haría naufragar esa idea. Nuestra apuesta por una “oposición de izquierdas” refiere precisamente a la capacidad de compatibilizar la autonomía política, también en el campo simbólico, con la comprensión de que el nuevo Gobierno es producto de un particular contexto social y político. A nuestro juicio, no puede despreciarse el hecho de que el conjunto de partidos que apoyamos la moción de censura conformamos una suerte de «alianza republicana» que defiende otra idea de lo que es España. Así, mientras la derecha está unida en su interpretación de que esta alianza es un instrumento de la anti-España, no es erróneo pensar que ello remite en última instancia a una concepción distinta, plural y heterogénea de nuestro país. El PSOE erraría enormemente si pensara que es posible navegar entre dos aguas sin abordar el problema de país que tenemos por delante y que es, por las singularidades españolas antes expuestas, el canal por el que crece la extrema derecha.

La necesidad de articular un proyecto de país

En suma, nuestro proyecto político debe ser capaz de pasar de lo programático a lo político. El problema, por decirlo de algún modo, no es sólo si somos capaces de proponer alternativas a unos Presupuestos Generales o a otras leyes. El reto real es cómo insertamos todas esas propuestas en una concepción de país que sea fácilmente identificable y que permita albergar las esperanzas y deseos de las familias trabajadoras. Esa respuesta se llama República Federal y debe ser el traje que dote de coherencia global las importantes contribuciones históricas que nuestra organización ha hecho en lo concreto. La III República da respuesta a los interrogantes sobre el futuro de nuestro país, porque es un proyecto que puede ensamblar las soluciones de país (territoriales, materiales, de reconocimiento, etc.) dentro de una tradición histórica que no es ajena a España o al movimiento obrero.

La base de nuestro proyecto de país debe ser una alianza amplia de la clase trabajadora y los sectores populares fraguada en la movilización social y en los conflictos. La lucha feminista y por unas pensiones dignas señalaron un camino que posteriormente recorrieron los y las trabajadoras del taxi y de Amazon. Mantener viva la llama de la movilización social es imprescindible para evitar que “lo político” en general y los conflictos en particular se institucionalicen por completo. Cabe destacar que el movimiento feminista sigue a la

vanguardia de los movimientos sociales, no solo por su capacidad de movilización como quedó demostrado el pasado 8 de Marzo, sino también por su capacidad a la hora de desplegar una nueva cultura que va desde una mirada universal hasta lo cotidiano.

En este sentido la movilización del 28 de septiembre “por un aborto fuera del código penal, libre, seguro, gratuito y por la seguridad social” y la movilización “caminando hacia el 27 de octubre” para reivindicar unas condiciones de vida dignas en un marco con organizaciones sociales, políticas y sindicales, son citas ineludibles en nuestro calendario inmediato.

Un contexto convulso, una izquierda de clase

Sin embargo, debemos señalar que existe un riesgo adicional con la actual configuración político-espacial arriba descrita. Mientras la derecha se ha radicalizado utilizando la consigna de lo “políticamente incorrecto”, una parte de la izquierda sugiere que la solución es equivalente y que pasa por abandonar “el buenismo”. En la mayoría de los casos ambas expresiones refieren a aspectos esenciales de los derechos humanos o incluso a conquistas sociales recientes como el feminismo y el ecologismo que nuestra organización tiene también como bandera. Existe el riesgo en toda Europa de que la izquierda se confunda y opte por un retroceso hacia posturas marginales o casi místicas, cuando no directamente asimilables por la extrema derecha.

La salida de estos tiempos inciertos y complejos, en lo social, político y electoral, no puede pasar por este retroceso. La extrema derecha no crece porque la izquierda hable de feminismo o de derechos de los animales. La extrema derecha crece por razones de carácter estructural que son combinadas con factores nacionales específicos de cada país, y sólo es posible combatir de verdad los síntomas atacando la enfermedad que los causa.

Copiar los discursos, asimilarse a los síntomas, no deja de ser un ejercicio de tacticismo destructivo de lo que es o debe ser la izquierda.

Es importante que recalquemos que una izquierda de clase es aquella que interviene de manera efectiva en el conflicto y ocupa todos los espacios de la sociedad civil donde se producen conflictos pero no necesariamente de una manera tan explícita y reconocible. El problema principal no es de discurso, aunque sin duda éste debe estar atravesado por una óptica de clase, sino de capacidad para superar el estrecho margen institucional-mediático. Tal y como recogimos en los nuevos Estatutos, el movimiento político y social debe ser una parte de la clase trabajadora organizada, por lo que debemos abrir las sedes, expandir la lucha política y cultural y asentarnos en la cotidianidad de la clase trabajadora y los sectores populares.

Hoja de ruta: principios y propuestas

En consecuencia:

1. IU entiende que la negociación con el PSOE respecto al techo de gasto y los Presupuestos debe garantizar un cambio en la política económica de nuestro país, reforzando los servicios públicos y facilitando la recuperación de las conquistas

sociales perdidas en los últimos años.

2. IU entiende que en ningún caso esta negociación puede concluir con un acuerdo de Gobierno, y que la relación con el Gobierno debe seguir enmarcada en la consigna de “oposición de izquierdas”, apoyando aquellas políticas que sean favorables a las familias trabajadoras y denunciando aquellas otras que tengan un efecto perjudicial.
3. La “oposición de izquierdas” se enmarca en la estrategia más amplia de ruptura democrática en clave constituyente. No renunciamos a ella; adaptamos la táctica a la actual realidad concreta atendiendo a la estrategia.
4. En la medida que el Gobierno no aspire a tocar la estructura de poder de nuestro país, a través de reformas económicas o de más amplio alcance, IU entiende que continuará la reproducción de los problemas cuyos síntomas tenemos hoy en el tablero político.
5. IU entiende que solo un cuestionamiento profundo de la arquitectura de la Unión Europea y del proyecto globalizador del neoliberalismo se puede conseguir construir una alternativa al orden existente que sea atractiva para las clases populares. Una estrategia de impugnación del sistema es el único camino.
6. IU reivindica la III República como proyecto de país que sintetiza los deseos de libertad y los anhelos de las familias trabajadoras de las diferentes nacionalidades, que sirve al mismo tiempo para dar fin a los déficits del régimen del 78 e iniciar una nueva fase moderna, democrática y esperanzadora en nuestro país.
7. IU seguirá trabajando por construir un bloque histórico capaz de conseguir estos objetivos, siendo conscientes de que la única forma posible de sumar base social suficiente es la participación en los conflictos

ASAMBLEA POLÍTICA Y SOCIAL DE IZQUIERDA UNIDA
apys@izquierdaunida.org